



Agustinos

PROVINCIA DE SAN JUAN
DE SAHAGÚN DE ESPAÑA

OFICINA DE COMUNICACIÓN

Homilía en la Fiesta de San Mateo, Apóstol y Evangelista

Guadarrama, 21 de septiembre de 2021

Queridos hermanos:

Celebramos la Fiesta de San Mateo, Apóstol y Evangelista. Es para mí una verdadera alegría reunirme con vosotros en torno a la mesa del Pan y la Palabra, en este Primer Capítulo Provincial, que abre enormes posibilidades, y del que presidí la primera sesión en julio de 2020.

Como sabéis, el Papa Francisco ha convocado a toda la Iglesia a Sínodo, que tendrá por tema: “Por una Iglesia Sinodal: comunión, participación y misión”. El valor de la sinodalidad, caminar juntos, está profundamente arraigado en la vida religiosa agustiniana: comunión, fraternidad y servicio son valores fundamentales que estamos llamados a vivir, profundizar y encarnar en nuestro tiempo. Es mi experiencia como agustino, la realidad que me configura. Doy gracias a Dios por ser hijo de la Orden, a la que amo profundamente, cuyo bien procuro en todo momento y a la que he servido e intento servir con todas mis fuerzas: con la presencia, cuando soy invitado, con la palabra, cuando me la piden, pero siempre con la oración y el amor fraterno, que nos une. Un sola alma y solo corazón en camino hacia Dios (Regla 1,3).

Como agustino obispo, hermano con mis hermanos, quiero dejar hablar al corazón, con humildad y confianza, como siempre he hecho. Y lo hago al hilo de las lecturas que hemos escuchado en esta fiesta de San Mateo, el hombre sentado en el despacho de impuestos, a



Agustinos

PROVINCIA DE SAN JUAN
DE SAHAGÚN DE ESPAÑA

OFICINA DE COMUNICACIÓN

quien Jesús llama a su seguimiento y a quien la tradición atribuye el primer Evangelio.

1. Iniciativa de Jesús. Presencia de Jesús. La primera pregunta que nos hacemos y a la que debemos responder es muy clara: ¿está presente Jesús Resucitado en este Capítulo Provincial? ¿O es solo un mero acto administrativo? Muy interesante, muy importante, muy organizado, con muy buen ambiente, con mucha participación, pero ¿de verdad con Cristo y en Cristo? Comenzamos con la señal de la cruz, rezamos oraciones muy hermosas, celebramos la Eucaristía, hacemos declaración de buenas intenciones. Sin Cristo todo es vacío, un triste ejercicio de cinismo, una lucha de intereses o una estéril manifestación de egoísmo. Sin embargo, con Cristo todo cambia, todo cobra sentido. Solo en Cristo hay esperanza, porque solo él comunica la vida. “Esto sólo sé: que me va mal lejos de ti, no solamente fuera de mí, sino aun en mí mismo; y que toda abundancia mía que no es mi Dios, es indigencia” (Confesiones 13,8,9). La conversión, a nivel personal o a nivel institucional, está a la base de cualquier proceso de auténtica renovación. ¿Es necesaria nuestra conversión institucional? ¿Cómo hacerla posible?

2. Llamada de Jesús. Llega en trabajo ordinario, en la vida ordinaria. La pregunta que debemos hacernos es: ¿reconozco a Cristo que viene a mí cada día? ¿Me relaciono con él desde el conocimiento experiencial? ¿O solo por lo que leo, por lo que oigo, por lo que me han dicho? “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI, Carta encíclica Deus caritas est, 1). No recordamos a un muerto, no cantamos las alabanzas de un importante personaje del pasado. No somos guardianes de una sepultura, somos discípulos, testigos alegres del Resucitado. Esta es la clave no solo de la vida religiosa, sino de la vida cristiana. Me parecen muy significativas las palabras del Papa Francisco: “Cristo vive. Él es nuestra esperanza y la juventud más hermosa de este mundo. Todo lo que toca se hace joven, se hace nuevo, se llena de vida... ¡Él vive y te quiere vivo!”



Agustinos

PROVINCIA DE SAN JUAN
DE SAHAGÚN DE ESPAÑA

OFICINA DE COMUNICACIÓN

(Exhortación Apostólica *Christus vivit*, 1). Querido hermano: Cristo vive y te quiere vivo.

3. Respuesta a Jesús. Mateo (el publicano Mateo, el pecador Mateo) responde inmediatamente a la llamada del Señor: "Él se levantó y lo siguió". Es significativa la prontitud de Mateo en la respuesta a una llamada, que implicaba para él abandonarlo todo. Dejemos de lado los eruditos discursos que utilizamos para justificarnos, los razonamientos para autoconvencernos de que no es posible la esperanza. No nos resignemos a la mediocridad, a la decadencia y a la muerte. No nos repleguemos, no nos cerremos. Apostemos por la vida. Cristo despierta en nosotros la sed de las cosas grandes, el encuentro con él nos saca de los estrechos límites del egoísmo, nos abre, nos impulsa al infinito del amor. Solo en él encontramos, entonces, la felicidad que buscamos: "nos hiciste, Señor, para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti" (Confesiones 1,1,1). Creo que la respuesta, tanto personal como institucional, puede articularse en tres verbos:

- **Dejar: Dejar los miedos**, que nos paralizan; las seguridades que nos bloquean; las rutinas que nos anulan. No se puede seguir a Cristo de forma parcial, como el joven rico, sino de forma decidida: totalmente, radicalmente, como Mateo. Hasta dar la vida. Por amor y en el amor. Todo está aquí. La vocación, lo sabemos bien, significa entregarnos a otra voluntad para dejarnos guiar por ella; es salir de lo propio y saltar confiadamente a lo desconocido, que solo entonces se transforma en conocido, en seguridad verdadera, en plenitud (cf. J. Ratzinger, *Predicadores de la palabra y servidores de vuestra alegría*, Madrid 2018, 454).
- **Levantarse:** son aquellos, nos dice San Agustín, que con los pies del afecto han comenzado a salir del centro de la confusión y pueden distinguirse de los estériles y egoístas por la fuerza del amor (cf. Comentario a los Salmos 64,2). El Capítulo es un tiempo de discernimiento y decisión. **¿A qué nos impulsa el Espíritu hoy?** ¿Estamos haciendo un discernimiento semejante? Salgamos de la mundanidad que nos destruye, elevemos el listón, vivamos y



Agustinos

PROVINCIA DE SAN JUAN
DE SAHAGÚN DE ESPAÑA

OFICINA DE COMUNICACIÓN

ofrezcamos algo grande. Cristo pide todo porque lo da todo. Tomemos decisiones valientes. Si quieren que la situación cambie, arriesguen, nos dice el Papa (cf. Mensaje para la 56ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, 2019).

- Caminar: lo hemos escuchado en la primera lectura: Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados: **humildad, unidad, disponibilidad en el servicio a la Iglesia**, evangelización (cf. Ef 4). Con razón puede decir San Agustín: “Camina, pues, en Cristo y canta gozoso, canta como consolado, porque te precedió el que te mandó que le siguieses” (Comentario a los Salmos 125,4).

Esto es. Se nos ofrece ser protagonistas de un mundo nuevo, una oportunidad no de subsistencia, sino de crecimiento; no de resignación, sino de entusiasmo; no de muerte, sino de vida. “¡Despertad al mundo, iluminadlo con vuestro testimonio profético y contracorriente!” – nos dijo el Papa Francisco en el mensaje de apertura del Año de la Vida Consagrada.

Queridos hermanos, quisiera terminar con una cita del Documento Preparatorio del proceso sinodal que la Iglesia inicia en octubre y al que la vida religiosa, y especialmente la espiritualidad agustiniana, tiene tanto que ofrecer: estamos en un tiempo de Dios, dispongámonos “a la escucha del Espíritu Santo, que, como el viento, «sopla donde quiere: oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va» (Jn 3,8), permaneciendo abiertos a las sorpresas que ciertamente preparará para nosotros a lo largo del camino” (Documento Preparatorio, 2). Feliz Capítulo. Dios os bendiga y acompañe.